

Razones

Diana María Girón de la Barrera



Para negarme a la vida no tengo razones, ella fluye como el agua de un río en busca de ese mar de posibilidades.

He de dejar de ser quebrada, arroyo, lago, fuente, para ser río en busca de ese mar de posibilidades.

Y tú, si eres ese mar de posibilidades, recíbeme como río, como llanto y grito y enséñame esos cuentos marinos, que me devuelvan la risa, la fascinación por los tesoros sumergidos en tu alma, en la mía.

Más si eres río como yo, paralelamente déjame acompañar un poco tu destino, el mío en las horas solitarias que se visten con tu compañía y seamos todo y nada, principio y fin; algo con toda la fuerza del tiempo compartido y con la

capacidad de olvidar cuando no se debe recordar.

A un guerrero del tiempo que evoluciona en la espiral de la vida, poseedor en mí de aires de fantasía.

Libera el río, es hora de encontrar el cauce e ir al mar, al origen, al ancestro, a lo que se es y no aguanta más inhibiciones.

Las dos caras de mi verdad

Una luz y una sombra gobiernan mi vida, un poder que se debilita y se fortalece en las esferas imparables del tiempo me atrapa, un nacimiento marcó mi estancia y la muerte sedienta me espera sigilosa y certera, las dos caras de mi verdad, cuando soy luz e incertidumbre,

cuando cruzó los límites del mundo de los opuestos, ahí estoy... esperando ser verdad y duda, Ser muy yo cuando reniego de serlo.

¡La palabra!

Que te puedo decir de la palabra, que es un ropaje, un hermoso ropaje azul celeste de cielo, de bóveda celestial que le pone alas a todo cuando se puede ser en ella.

La palabra es como un caballero de cristal en un carruaje de murano tirado por caballitos de mar dispuestos a viajar por los insondables universos mágicos de la imaginación, la emoción, la fantasía y todo lo divino y profano que puede concebir la esencia humana.

La palabra es tan sabia como el anciano millenario que dejó su eco en el bosque en los acantilados marinos, en el corazón de los niños y en el ir y venir de todos los que están sujetos en el tiempo.

La palabra es una presencia femenina tan delicada como el algodón, tan fuerte como el temple del acero, tan vivaz y fecunda como la maternidad.

La palabra es la voz del canto, del grito, del silencio, del negro, el blanco, el indio, el amarillo, el niño, la joven, el viejo, la mujer, el hombre, la tarde, la lluvia, lo visible y aún lo invisible, tu sonido, el mío, el de todos los seres que la hacemos nuestra para evitar dejar de ser.

La palabra mi querida amiga es hoy tu anfitriona, tu amiga, tu huésped, y mi vehículo para poder viajar a tu espacio, decir que hago presencia en ella de mil formas.

Aquí está la palabra como semen, como óvulo fecundo, como parto y neonato, como historia y realidad que tocan todo de donde procedo, parte de mis raíces y sueños que estaban desde antes de yo nacer.

Duende

Duende profano y sigiloso, deja de morder mi sexo y toma forma de hombre sutil y valiente, que tus besos humedezcan mis ganas y tu elixir invada las cavernas olvidadas de mi deseo, allí todo huele a espera. (A mí en todos los tiempos).

En mi historia

La piel aterida, huele a humedad, a polvo, tiene el matiz de la cotidianidad, mis ojos observan tus ojos y lo que veo es algo con color de transparencia...cotidianidad, mi nariz percibe los mismos olores, mis labios consumen los mismos sabores de ayer y tal vez de mañana, hoy es martes, mañana martes disfrazado de miércoles y así se va desnudando la semana, el mes, el año y la misma existencia. Rutina al espejo, se asoma el hastío.